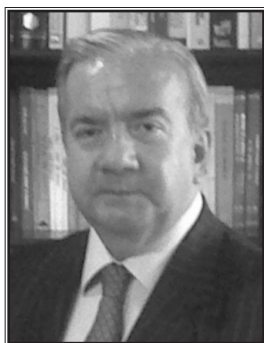


**RECENSIÓN DE OBRA**  
**LO HUMANO DE LA ABOGACÍA**  
**Y DE LA JUSTICIA**  
Del autor: Horacio Gómez Aristizábal  
*Académico de número*



RECENSIÓN DE OBRA  
LO HUMANO DE LA ABOGACÍA Y DE LA JUSTICIA



Presentado por:  
Carlos A. Orjuela Góngora  
*Académico de número*

Doctor Augusto Trujillo Muñoz,  
*Presidente de la Academia Colombiana de Jurisprudencia*

Doctor Juan Rafael Bravo Arteaga,  
*Primer vicepresidente*

Doctor Saúl Sotomonte Sotomonte,  
*Segundo vicepresidente*

Doctor José Celestino Hernández,  
*Secretario general*

Demás miembros de la Mesa Directiva  
Colegas académicos

Apreciados señores invitados,

La benevolencia del distinguido académico de número, Dr. Horacio Gómez Aristizábal, ha querido brindarme el honor de dirigir unas palabras en este acto, para presentar la segunda edición del libro de su autoría intitulado “*Lo humano de la abogacía y de la justicia*”.

Esta obra tuvo su germen en el año 1974, con un contenido y extensión más reducidos, dirigido especialmente al mundo universitario, y una primera edición en 1990. Esta segunda edición, que aparece ahora publicada por el Grupo Editorial Ibáñez, “corregida y aumentada”, como suele decirse en este ámbito, nos ofrece un caudal de sus 433 páginas, que se desliza en tres secciones, que tratan de teorías y tesis, polémicas y anécdotas judiciales famosas de Europa, Asia y América, y nos transporta a través de sus letras por el universo profesional, filosófico, social y cultural, que da testimonio del extenso periplo vital y humano de Horacio Gómez Aristizábal.

Se ha movido él, con pericia, seriedad, lealtad y respeto por sus eventuales contrincantes, y con la visión periférica que le ha dado su condición de jurista, historiador, hombre político y pensador.

El libro es una especie de catálogo de su ideario, mediante el cual este distinguido académico y jurista nos muestra el color de sus pensamientos, la firmeza de sus ideas y la noble catadura de su raigambre emocional.

De suyo, trae Horacio Gómez a nuestros ojos y oídos, la difícil sencillez de quien mucho y bien ha vivido, y nos revela la huella de un espíritu noble, si bien aguerrido, libre de envidias y rencores, que nos habla como en un susurro, desnudando ante nosotros las bondades y donosuras de su pensamiento.

Con inmensa modestia nos dice que no pretende sentirse un creador, sino tan solo un compilador de ideas y momentos, cuando en verdad nos ofrece un fruto maduro, franco y amorosamente construido, de sus vivencias, sentimientos y, naturalmente, de sus experiencias.

Sea la ocasión, de igual manera, para destacar que Horacio Gómez ha sido pionero y promotor en Colombia de temas tan sustanciales como el de la Justicia sin rostro, para lo cual estudió cuidadosamente el fenómeno de las Brigadas Rojas de Italia, y el de Beneficios por colaboración con la justicia, que fueron y han sido cruciales; el primero, particularmente, por su aplicación en la época del terrorismo promovido por el flagelo del narcotráfico, y, el segundo, que permitió la incautación de grandes alijos de los contrabandistas y que dio lugar a su extensión hoy en día, para otra clase de delitos y conductas punibles.

Así mismo, hay que dejar consignado que Horacio Gómez fue uno de los primeros en Colombia en esgrimir su pluma para reclamar y defender los derechos de la mujer.

Es este un libro para degustarlo con atención, capítulo a capítulo, como un vino bien añejado.

En lo que reza de su experiencia profesional no se guarda nada; confiesa sus largos pasos por los estrados judiciales con la impronta de su naturaleza intuitiva de litigante, su generosidad de profesor y maestro de juventudes, y también con la serenidad de quien mucho ha enseñado como profesional del Derecho, leal, considerado y respetuoso con sus semejantes, aun de aquellos que merecerían su justo reproche.

Ha sido Horacio Gómez Aristizábal, como se ha dicho, un precursor en muchos aspectos; fue el primer abogado graduado de la sesión nocturna de la Universidad La Gran Colombia y obtuvo su título con una tesis de grado sobre la “Readaptación del recluso”, laureada por la Universidad; así mismo, junto con otros hijos de su región, promovió la creación del departamento del Quindío; ha sido directivo del Centro de Estudios Colombianos, y ha cultivado una gran amistad y relaciones culturales con buena parte del cuerpo diplomático acreditado en nuestro país. De hecho, ha sido conferencista en Chile, Argentina, Perú, Israel, China, Japón, Panamá, Ecuador, Estados Unidos, Italia y Venezuela, entre otros países.

En sus primeros años como profesional del Derecho ofició como juez en Cajicá, Facatativá y Villavicencio; ha sido “ejercitante”, con el vocablo que utiliza en su libro, ante los distintos estrados judiciales, especialmente, en el campo penal, durante más de 50 años, y durante más de 15, conjuez de la Corte Suprema de Justicia, en ambos casos con decoro y brillo.

De otro lado, es un académico por excelencia, como que además de a nuestra Academia Colombiana de Jurisprudencia, pertenece a la Academia Colombiana de Historia, a la Academia Hispanoamericana de Letras y Ciencias, que ha presidido con singular acierto, y a otras de naturaleza similar.

No puedo terminar esta presentación sin mencionar también que en lo histórico y político, se le deben a la pluma de Horacio Gómez Aristizábal excelentes textos, en los cuales ha examinado con detenimiento y buen juicio

crítico, la vida y obra de figuras nacionales como Jorge Eliécer Gaitán, Laureano Gómez, Alfonso López Pumarejo, Alfonso López Michelsen, Álvaro Gómez Hurtado y Gilberto Alzate Avendaño, entre otros.

Pues bien, este libro que hoy le ofrece Horario Gómez Aristizábal al medio académico y jurídico en general, nos permite, como lo sugerí al comienzo, penetrar en el pensamiento de un estudioso del Derecho; analizar sus tesis y planteamientos sobre la problemática nacional en todos sus campos; disfrutar de interesantes coloquios, como los que suscitan sus reflexiones en torno a momentos estelares de la humanidad en los juicios a Sócrates, Galileo, Jesucristo, Juana de Arco, y otros, y finalmente, sonreír y meditar con anécdotas de muy variada índole.

Por todo ello, es hora ya de que escuchemos al autor de este interesante libro, el Académico y “ciudadano del mundo”, como lo bautizó alguno de sus comentaristas, el Dr. Horacio Gómez Aristizábal.

Muchas gracias.

Bogotá, D. C., 4 de octubre de 2021